

El discurso de la exclusividad chilena en dos pensadores religiosos^{19*}

Nelson Manuel Alvarado S.²⁰

nemasofm@gmail.com

Resumen: El exclusivismo chileno es usado para recalcar peculiaridades geográficas, idiosincráticas, institucionales chilenas frente a los demás países latinoamericanos. Este ha llegado a formar parte del imaginario colectivo de sus habitantes, aunque cada grupo social lo integra según sus propias representaciones o creencias. La intelectualidad se confronta igualmente a él, ya sea resaltándola o poniéndola en duda. Se observa presente, también, en el discurso político, especialmente en tiempos de contingencias y crisis. Paradójicamente, a pesar de su pervivencia, hay pocos estudios centrados en él, aunque diversos autores lo incluyen, ya sea para destacarlo o para desmontarlo. El presente artículo pretende, a nivel exploratorio, describir este discurso exclusivista en el desarrollo de la República, desde su consolidación en la década de 1830 hasta nuestros días, particularmente desde la revisión bibliográfica de la obra de dos religiosos intelectuales, fray José Javier de Guzmán y Lecaros y fray Antonio Pavez, ambos franciscanos. El primero fue autor de la primera obra sobre historia de Chile en época republicana, escrita en medio del proceso de consolidación de la nación chilena. El segundo, fray Antonio Pavez, fue escritor y polemista prolífico en diversos medios de prensa chilena; escribió en torno al primer centenario de la independencia chilena. Con ello, se pretende aportar, también, a la comprensión de diversos discursos en Chile, en torno al estallido social de octubre de 2019 y la crisis sanitaria por el Covid-19, que manifiestan esta visión del exclusivismo del país.

19 El siguiente artículo es en parte resultante de mi investigación doctoral en curso, que explora el pensamiento y la acción, tanto en lo social como en lo político, de los franciscanos a comienzos del siglo XX. El proyecto de tesis ha sido beneficiado con una Beca Chile Crea convocatoria 2019.

20 Magister y doctorando en Historia, Universidad de los Andes (Chile). <https://orcid.org/0000-0003-1127-3736>

Palabras claves: Exclusivismo chileno; Historia política chilena; Franciscanos.

Keywords: Chilean exclusivism; Chilean political history; Franciscans.

Introducción

La sociedad global, desde hace un par de años, se ha enfrentado a la emergencia de protestas sociales reivindicativas de variopintas causas en diversas regiones del globo, como en Francia o Estados Unidos. A ellas, desde el inicio del año 2020, se ha unido la crisis sanitaria producida por el Covid-19. Chile no ha estado ajeno a estas dos realidades: a partir del 18 de octubre de 2019 se iniciaron una serie de manifestaciones sociales, a causa de la búsqueda del desmantelamiento de los últimos resabios de la dictadura militar (1973-1990) y la demanda de derechos sociales –entre otros, una educación gruita y de calidad–, de la mujer, de los pueblos originarios, de las minorías sexuales. Ambos requerimientos, en todo caso, estaban presentes en la sociedad chilena desde antes del estallido social. Este movimiento de protesta se detuvo con la declaración del estado de excepción constitucional de catástrofe por calamidad pública, el 18 de marzo de 2020, producto de la pandemia.

Las autoridades, frente a estas dos contingencias, han recurrido a un discurso político que subraya la excepcionalidad chilena ante la realidad latinoamericana. Por ejemplo, antes del 18 de octubre, el presidente Sebastián Piñera expresaba: “En medio de esta América Latina convulsionada veamos a Chile, nuestro país, es un verdadero oasis, con una democracia estable, el país está creciendo, estamos creando 170 mil empleos al año, los salarios están mejorando” (Meganoticias, 2019a), poniendo de relieve la estabilidad política y económica de la nación al compararse con las naciones del continente, ello para hacer frente a los críticos de su gestión.

Antes de la crisis sanitaria, al ser cuestionadas las capacidades del sistema de salud para atender a la población, el entonces ministro de Salud, Jaime Mañalich, afirmó, en una entrevista:

“Cuando yo veo que las personas que se atienden en los hospitales salen adelante; cuando veo que este año el número de trasplante que hemos realizado, a pesar de todo, es mucho mayor que el mejor año de la historia que fue el año 2017; cuando vemos que efectivamente el presupuesto de salud, el gasto fiscal en salud solo sube como política

de Estado; tenemos que ser equilibrados y justos para reconocer que, mirado en la perspectiva internacional, nuestro sistema de salud es uno de los mejores y más eficientes del planeta” (Meganoticias, 2019b).

Ya en medio de la pandemia, ese mismo ministro afirmó que Chile estaba preparado desde enero para enfrentarla, ante los primeros casos de febrero de 2020 (Ministerio de Salud, 2020), y que era el país latinoamericano que más exámenes PCR realizaba, entre sus vecinos (Lizana, 2020).

En algunas ocasiones, esos discursos son interpretados como meras consecuencias de las características personales de las autoridades que las expresan. Sin embargo, se puede constatar que la representación de una exclusividad chilena frente a las demás naciones, especialmente las latinoamericanas, ha estado siempre presente en la sociedad, las autoridades y la intelectualidad chilenas.

Aunque se podría asegurar la permanencia de este discurso, los estudios que versan sobre el particular son escasos. El presente artículo pretende, de forma exploratoria, revisar algunos autores menos conocidos, que han señalado o tratado en sus obras las particularidades que harían a Chile único entre sus vecinos. Se busca demostrar la permanencia y persistencia del discurso sobre la exclusividad de Chile, principalmente, desde las obras y pensamiento de dos intelectuales franciscanos, fray Javier de Guzmán y Lecaros y fray Antonio Pavez, detallando sus características principales e identificando sus adaptaciones en el paso del tiempo.

Fray José Javier de Guzmán y Lecaros (1759-1840) fue autor de la primera obra sobre la historia de Chile en época republicana, escrita en medio del proceso de consolidación de la nación. Fray Antonio Pavez (1868-1916), por su parte, fue escritor y polemista prolífico en diversos medios de prensa chilena; escribió en torno al primer centenario de la independencia chilena. Ambos, en su época, mantuvieron contactos políticos y sociales con diversos sectores de la dirigencia política e intelectual, influyendo con sus ideas en los grupos de fieles, y, en sus obras, es posible apreciar una reflexión sobre el exclusivismo chileno. Además, se han elegido como tema de estudio a dos religiosos católicos, primero, por la importancia de la Iglesia Católica como actor político y cultural en la conformación de la idiosincrasia chilena, y, segundo, porque al ser escritores menos conocidos y religiosos, algunas veces reducidos por los investigadores al ámbito de lo meramente teológico, pueden aportar nuevas miradas y enriquecer el estado del arte sobre el fenómeno estudiado.

La voz “exclusivo”, según el *Diccionario de la lengua española*, define aquello que es “único, solo, excluyendo a cualquier otro” (RAE, 2020). En el caso que nos convoca, es un concepto usado para destacar ciertas peculiaridades asociadas a Chile, y que llega a formar parte del imaginario colectivo de sus habitantes, aunque cada grupo social lo integra según sus propias representaciones o creencias (Torres, 2010, p. 22). La intelectualidad se confronta igualmente a él, ya sea resaltándola o poniéndola en duda. Se encuentra presente, también, en el discurso político, y resurge especialmente en tiempos de contingencias y crisis. Por tanto, está “destinado a llamar y a responder, a disuadir y a convencer; un discurso de hombres para transformar hombres y relaciones entre los hombres, no solo un medio para reproducir lo real” (Fabbri y Marcarino, 2002, p. 18).

En general, las investigaciones de la historia de Chile sobre esta exclusividad se han dedicado a confirmar esta creencia en determinados periodos. Por ejemplo, al estudiar las primeras décadas del proceso independiente, es posible demostrar que la estabilidad política y consolidación del Estado chileno era una excepción en el contexto latinoamericano (Lempérière, 2017). Pero lo habitual han sido los estudios que buscan deconstruir o desmentir ese discurso: en la década del 2000, fueron publicados una serie de libros contrarios al imaginario colectivo donde se destacaba la exclusividad del desarrollo económico y el sistema político chileno, tales como *Chile actual. Anatomía de un mito* (Moulian, 1997). Sin embargo, no se ha realizado un estudio que determine y detalle su presencia en la historia social, política e intelectual nacional y asuma su desarrollo en los diversos contextos históricos y la pervivencia o mutaciones de sus características.

La presente publicación se divide en tres capítulos. En el primero, se demuestra cómo en la obra de Javier de Guzmán y Lecaros se entendía la exclusividad chilena, cuáles eran sus límites y las posibilidades de futuro. En el segundo capítulo, se expone el desarrollo y evolución de este tema en el discurso político e intelectual chileno en el siglo XX, a partir de los textos de fray Antonio Pavez. En el tercer capítulo, se recorren algunas publicaciones sobre el tema de la exclusividad chilena, desde 1950 hasta finales de dicho siglo.

Javier de Guzmán y Lecaros y “la copia feliz del Edén” en los inicios de la República

La exaltación de cualidades únicas y excluyentes del territorio chileno nació probablemente de las crónicas, arbitrios y correspondencias oficiales entre las autoridades de la Capitanía General colonial y las

autoridades en España. Esta relación estaba marcada por la lejanía geográfica y la necesidad de recursos humanos y económicos para el sostén de la presencia conquistadora, y, por tanto, pudo usarse el recurso de la hipérbole sobre las bondades y potencialidades chilenas para llamar la atención de las autoridades sobre este territorio.

Con la independencia, Chile inició un proceso de consolidación institucional. A partir del triunfo conservador el 17 de abril de 1830, cerca de las confluencias de los ríos Claro y Lircay, el país inició un proceso institucional que superaba la volatilidad política vivida en el territorio desde 1823. La presidencia del general José Joaquín Prieto y su ministro Diego Portales crearon la tradición republicana desde el dominio de los conservadores por casi 25 años. La Constitución de 1833 consagró un régimen presidencialista fuerte, centralista en la administración del Estado y con amplios poderes para reprimir la oposición política (Collier, 2005, pp. 57-68). Este proceso permitió que en Chile, hacia 1845, existiera una soberanía afianzada en lo interior y en lo exterior, finanzas aceptables, elecciones periódicas y estabilidad en la gobernanza, ausentes en gran parte del resto del continente (Lempérière, 2017, p. 53).

Al proceso administrativo se unía la tarea de nacionalizar Chile. La comunidad chilena era una sociedad conformada por diferentes grupos y el Estado debía desplegar una política de homogenización de la población (Mondaca, Rojas y Sánchez, 2016, p. 70).

En este contexto, al franciscano fray José Javier de Guzmán y Lecaros le correspondió ser “el primer historiador que escribió después de la lucha emancipadora y organizada ya la república, una historia general de Chile” (Feliú, 1962, p. XXV), titulada *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*, publicada en dos tomos en 1834 y 1836, respectivamente (Iturriaga, 2000, p. 44).

Si esta obra fue o no un documento oficial del gobierno, ha sido un tema de discusión. Un investigador sostiene que ella nace de la preocupación por tener una historia de Chile que aleje a la juventud de una literatura inmoral y herética y, a la vez, los forme como ciudadanos útiles a la República; por tanto, sería una obra nacida desde la inquietud personal de este religioso (Ramírez, 1995, p. 311). Otro autor sostiene que, ante la necesidad de formular una historia de y para Chile, es el gobierno quien encomienda su redacción a fray José Javier de Guzmán, por su pasado patriótico y sus reconocidos dotes académicos (Feliú, 1962, p. XXIV). El texto, en todo caso, recibió el patrocinio del gobierno de Prieto, fue impreso en la imprenta estatal y los gastos de papel y el pago

de escribientes fueron cargados al presupuesto de instrucción pública (Ramírez, 1995, p. 312).

Para este fraile intelectual, Chile tiene una cercanía al jardín del Edén, una tierra admirable y deleitosa para los hombres y prueba de la gloria divina:

Chile es un país enriquecido de todas las liberalidades de la naturaleza en donde las yerbas y flores del campo forman alegres tapices que alfombran toda la tierra: sus verdes y pintorescos prados vistosas arboledas, armoniosos cantos de pajarillos y multitud de chozas esparcidas por todos los campos, ofrecen al caminante el espectáculo mas divertido y gustoso que se puede desear. La belleza de su cielo y la benignidad de su clima parece que se ha puesto de acuerdo con la riqueza de su terreno. La fertilidad de éste es tal, que fructifica con superabundancia toda especie de granos, legumbres y semillas, que se han traído de la Europa con solo la ayuda del riego de las aguas de muchísimos arroyos y esteros, y de mas de ochenta ríos que con proporcionada distancia bañan sus fértiles campos, y entran después mansamente en el mar pacífico. Las ovejas, las cabras, los cerdos, las bacas y los caballos se han multiplicado increíblemente desde que los españoles trajeron estas especies de cuadrúpedos que no había en Chile, ántes de la conquista. Las tortolas, torcazas, perdices, papagayos, catitas, jilgueros, zorzales, diucas, tordos, loicas, tencas, triles, cisnes, flamencos coscorobas y patos de muchas especies; y para decirlo de un golpe todo jénero de volaterías es inmenso en aquellos campos, arboledas y espaciosos ríos, lagunas y vegas. Sus estaciones son regaladas segun los tiempos: el calor no es escesivo en el verano, ni el frio insoportable en invierno. (De Guzmán, 2012, p. 53)

Estas opiniones, según el autor, son avaladas por los estudios sobre Chile de diferentes intelectuales, y están presentes en obras como el *Diccionario histórico-geográfico de la América Meridional* de Giovanni Domenico Coleti (1751), *Historia de la América* (1796) de Williams Robertson y los estudios meteorológicos de Felipe Castillo Alvo (De Guzmán, 2012, pp. 53-55), que fueron publicados en 1828 (Castillo Alvo, 1828). Además de estos autores, fray José Javier citaba, en diferentes partes de su libro, las notas referentes a Chile de viajeros que le parecían

“del mayor crédito en muchos aspectos del desarrollo del país” (Feliú, 1962, p. XXIV): Alexander von Humboldt, Peter Schmidtmeier, Robert Stevenson, Thomas Sutcliffe, Julian Mellet, entre otros.

Sin embargo, estas extraordinarias cualidades del territorio requerían de una celosa y fuerte administración del Poder Ejecutivo y el Congreso, especialmente, para enfrentar la pobreza, contradictoria con la generosidad de la tierra presente en Chile. Las soluciones, según este autor, pasaban por:

Primero, recoger como Semiramis a todos esos ociosos, vagabundos y holgazanes, y entresacar de los países mas poblados los individuos que sobran para formar con unos y otros poblaciones de distritos, aldeas y villas regladas, proporcionándoles tierras competentes en donde puedan trabajar, y estableciendo al mismo tiempo en ellas algunas fabricas endonde los pobres puedan ganar un salario y tengan el seguro para mantenerse y mantener a su familia. Segundo, la propagación de la instrucción primaria entre los pobres y proporcionarles después a todos estos jóvenes el aprendizaje de oficios útiles para que se pongan en aptitud de procurarse su subsistencia en cualquier pueblo en que se hallen. Tercero, los pósitos públicos bien arreglados y ordenados para fomentar la labranza y cultivo de las tierras habilitando a los pobres que carecen de semillas, reservando siempre en ellos la mayor parte de los granos sustanciosos para socorrer a los indijentes en tiempos calamitosos. Cuarto, no gravar a los pobres con algunas contribuciones que aumenten su necesidad y lo reduzcan a estado mas infeliz que el que tenian antes mientras se estén formando los pueblos y las aldeas. Quinto, procurar y facilitar la consecución de maestros extranjeros de todas clases de fabricas y oficios que se puedan establecer en el pais, y destinar al trabajo y aprendizaje de los obrages a los jóvenes mas idóneos y aptos que se encuentren en él para hacerse buenos oficiales en la facultad a que se dedicasen. Sexto, el establecer por ley el enfiteusis en las haciendas que por lo grandioso y estenso de ellas no pueden trabajar todo su terreno sus propios dueños. (De Guzmán, 2012, pp. 569-570)

Ocupar mejor el territorio, aprovechar la mano de obra y la tierra ociosa, la migración extranjera, la educación técnica y las fábricas, son

ideas que resaltan en su propuesta, y son coherentes con la convicción de una tierra prodigiosamente fértil y generosa, que auguraba un puesto digno a Chile entre las naciones, no solo latinoamericanas, sino del mundo entero. Esta idea estuvo presente en la prensa posterior y en los proyectos políticos de Manuel Montt y Antonio Varas (Collier, 2005, p. 202).

Antonio Pavez y la exclusividad de Chile en el discurso conservador a inicios del siglo XX

Desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta la separación Iglesia-Estado en 1925, las luchas teológicas marcaron las disputas políticas chilenas. Después de la independencia, fue la única institución que, aunque salió debilitada de la separación con la corona española, mantuvo su organización según el antiguo régimen y fue considerada uno de los pilares del nuevo orden republicano (Collier, 2005, p. 65). Los conflictos Iglesia-Estado comenzaron por variadas razones de orden social y por las características personales de quienes ejercían el poder laico o eclesial. Los gobiernos liberales posteriores a 1860 iniciaron una serie de reformas que pretendían separar el dominio religioso del social: ley de matrimonio, de cementerios, registro civil y reformas educativas. Llegó a decirse, a inicios del siglo XX, que: “Una cuestion de sacristia asume asi las dimensiones i los caracteres del más importante, del único problema nacional” (Edward, 1903, p. 86).

Al interior de la Iglesia chilena, y en consonancia con un movimiento global de defensa de ella (Clark, 2003), se comenzó a formular un discurso político connotado por la apología (Aliaga, 1988, p. 141) y la filiación al Partido Conservador²¹. Uno de los representantes de este pensamiento fue el franciscano fray Antonio Pavez. Este fraile fue un escritor

21 El Partido Conservador surgió en Chile en 1857 impulsado por la disputa entre el presidente Manuel Montt (1851-1861) y el arzobispo Rafael Valentín Valdivieso en torno a la oposición eclesial a la libertad de culto, al modo de ejercer el patronato y a la posibilidad de abolir el fuero eclesiástico. En general, se fundó para defender los derechos de la Iglesia ante las posibles nuevas formas de organizar la sociedad (Edward, 1903, pp. 44-50). Así, se constituyó en un partido vinculado a la Iglesia Católica, con el objetivo de mantener la influencia eclesial en las leyes, la sociedad y el aparato público. Este vínculo hegemónico entre católicos y Partido Conservador comenzó a ser cuestionado, especialmente por los grupos juveniles conservadores y por las corrientes presentes entre los católicos sociales (falangistas, socialcristianos y miembros de la Liga Social). Finalmente, la libertad de militancia para los católicos chilenos fue zanjada en una carta del Secretario de Estado Vaticano de 1934 dirigida a los obispos (Botto, 2009, pp. 246-262).

prolífico en las revistas franciscanas y en el periódico *La Unión*, traductor²² y colaborador en obras históricas (Barrios Valdés, 2004).

Sus escritos iban dirigidos principalmente al laicado católico cercano a la espiritualidad franciscana, particularmente en el Convento de san Francisco de Alameda, casa en la que residió una gran parte de su vida religiosa. Este convento, entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, fue el centro de una acción laical fuertemente vinculada a lo social desde la devoción a san Francisco de Asís y san Antonio de Padua, con asociaciones como la Pía Unión de San Antonio de Padua y la Venerable Orden Tercera, que tenían más de un centenar de asociados. En esta última, además, participaban connotados políticos conservadores, como Abdón Cifuentes, Ventura Blanco Viel, Ramón Subercaseaux, Francisco Javier Arlegui, entre otros (Alvarado, 2017, pp. 68-95).

Este autor manifestaba:

Las ventajas que lleva a nuestra Patria á muchas de sus hermanas de Hispano-América en el orden moral y religioso, en el orden intelectual, en el orden político y económico y hasta en el físico y topográfico, son bastante conocidas y confesadas por cuantos extranjeros inteligentes é imparciales nos visitan y estudian.

Ahora bien, otros atribuyen todos estos bienes y ventajas exclusivamente al talento y empuje de nuestros hombres, al tino y abnegación de nuestros gobiernos, al medio ambiente, á un conjunto fortuito de favorables circunstancias físicas y morales que no podían menos de darse; que expliquen tan grandes efectos por causas de suyo tan caducas y movedizas los que nada saben ni quieren saber del orden sobrenatural; nosotros nó; nosotros sabemos de ciencia cierta que, si bien es verdad que la Divina Providencia se sirve de instrumentos humanos y naturales para gobernar y favorecer á los hombres, también lo es que, en último análisis, es allá arriba donde se decreta la vida y la muerte, la conservación y el progreso de las naciones y de los individuos. (Pavez, 1908c, pp. 75-76)

En ese texto, se da por entendida la exclusividad chilena en los diferentes órdenes enumerados, que tendrían un carácter cercano a lo

22 Su traducción de la versión francesa de la biografía de San Francisco del converso católico danés Jorge Joergensen aún es utilizada en las páginas franciscanas dedicadas a divulgar su espiritualidad (Joergensen, 1945).

prodigioso, pues Chile pasó “de la humilde condición de colonia, la más desdeñada de todas las colonias españolas, á la categoría de pueblo libre, trabajador, rico y respetado de los grandes pueblos” (Pavez, 1910, p. 516); y, aunque no nombra, en este párrafo, a quienes visitan, probablemente se refiere al elenco de extranjeros ilustres citados por De Guzmán y Lecaros, o que estudian a Chile. En otras partes del texto, explicita la figura y autoridad de Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), y en particular su obra *Antología de poetas hispano-americanos* (Pavez, 1908c, p. 76; Pavez, 1910, p. 516).

Antonio Pavez explicaba el progreso alcanzado por Chile por la providencia divina, la cual favorecía a Chile debido a su fidelidad a las raíces católicas de su sociedad y de la República, pues los católicos eran los padres de la independencia y quienes consolidaron la institucionalidad y la educación republicana; esa lealtad a sus orígenes se expresaba, además, en la formación de su clero y vida religiosa, en las celebraciones religiosas, en la existencia de una universidad y una prensa católicas y de un partido conservador (Pavez, 1910, pp. 514-517). Su providencialismo, en todo caso, no excluía, sino que englobaba otras posibles razones de la exclusividad chilena, como el orden en el gobierno, la naturaleza o la idiosincrasia, presentes en otros discursos diferentes e incluso opositores al de este autor y presentes entre los intelectuales y el mundo político.

Para Antonio Pavez, abandonar el camino de la fidelidad a la Iglesia Católica no podía llevar a nada bueno. Por ejemplo, la exclusión de la religión y su reemplazo por doctrinas racionalistas en la educación universitaria en Chile había debilitado la calidad intelectual de los estudiantes y los hacía perseguir el solo lucro personal en su realización profesional (Pavez, 1911, pp. 307-310).

El otro riesgo estaba en las clases populares²³, ya que, sostenía, ellos no tenían la educación, las relaciones o los intereses de los grupos ilustrados olvidados de su fe, que les permitiría permanecer en el orden social y moral. Sin religión, los pobres quedaban a merced de la satisfacción de sus pasiones (Pavez, 1914c, p. 79), incubándose la violencia, la delincuencia (Pavez, 1914a, p. 278) y la adhesión al socialismo²⁴.

23 El mundo obrero había iniciado un proceso de agitación social desde fines del siglo XIX, de la que fue testigo el autor. “Entre 1896 y 1915 se registró un total de 78 movilizaciones, distribuidas en 6 huelgas generales, 13 huelgas sectoriales. 13 celebraciones del 1° de mayo, 7 manifestaciones, 20 mítines y 7 incidentes” (Torres, 2010, p. 41).

24 Antonio Pavez tiene escasas referencias a las clases populares o a la cuestión social, su preocupación son los liberales. Sin embargo, manifestaba sus aprensiones por el socialismo y el comunismo presentes entre las clases bajas. Los caracteriza como enemigos de la patria, la religión y la propiedad privada (Pavez, 1908b, p. 5; 1914d, pp. 51-52). La cuestión social, tan tratada entre sociólogos y políticos, era un tema político y moral, ya denunciado en

Muchos pobres deben, por la inversa, su retroceso en la virtud á que entienden mal y aplican peor la santa igualdad evangélica, pretendiendo que no ha de haber distinción de clases sociales, rebelándose contra toda superioridad, contra todo el que quiera imponerles respeto y exigirles obediencia, aunque sea con ellos pactada de antemano, mirando con malos ojos la suerte de los de arriba, codiciando su bienestar y sus riquezas y maldiciendo amargamente la condición en que Dios los tiene en el mundo. (Pavez, 1908a, p. 19)

Las nuevas connotaciones de la exclusividad chilena desde mediados a finales del siglo XX

Una exclusividad de Chile debida a la providencia divina manifestada en los dones de su naturaleza continuó hasta pasada la mitad del siglo XX, reforzada por autores extranjeros como Hermann Keyserling (1880-1946), quien recorrió Sudamérica en la década de 1920, y reconocía en Chile una nación dotada de una geografía excepcional que había marcado a su pueblo:

Chile no es un país de índole latina, sino que se parece por su menor imaginación y fuerte tenacidad a los pueblos del norte de Europa, que no confían tanto en la naturaleza como en el propio esfuerzo. Y, en verdad en el curso del tiempo este habitante del rincón más apartado del globo ha suplido la carencia de cualidades brillantes con la disciplina y el culto al derecho, y exhibido en la América hispana, a menudo corroída por la inseguridad pública y el caudillaje, una rara muestra de equilibrio y estabilidad. (Eyzaguirre, 1964, p. 7)

Otro autor extranjero citado era Tibor Mende (1915-1984),

el Nuevo Testamento; Pablo se lo enrostraba a los Corintios y daba la base de la reflexión: “Esta desigualdad de suertes era doblemente pecaminosa: primero, obedecía á falta de caridad en los pudientes para con los pobres, y luego no podía menos que engendrar en éstos envidias y rencores contra aquéllos; pecados ciertamente los más opuestos al espíritu cristiano, cuyos caracteres se compendian y cifran todos en esta palabra: *amor*” (Pavez, 1908a, p. 18). La solución, siguiendo a León XIII, debía partir desde el reconocimiento del problema, rechazando la violencia y estableciendo un diálogo entre patrones y trabajadores: “los primeros se inspiren en sentimientos de justicia y misericordia, y los segundos en sentimientos de resignación y fidelidad; como ambos géneros de condiciones se cumplen, queda resuelto el temeroso problema” (Pavez, 1914b, p. 42).

funcionario de las Naciones Unidas, jefe de grupo de información de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), quien visitó gran parte de los países del llamado tercer mundo, y escribió una serie de ensayos y libros sobre su realidad social y política. En 1952, publicó en francés una obra sobre América Latina, resultado de su viaje a ese territorio, que en 1953 fue traducida y publicada en Chile. En esa obra, destacaba la diversidad geográfica y las cualidades particulares de la idiosincrasia chilena, que aventajaban a sus vecinos. Chile es presentado como un retazo de la obra creadora de Dios (Mende, 1953, pp. 171-187).

Logrado el retorno a la democracia (1990) y bajo el gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, se incubaba en Chile un discurso político que planteaba un despegue de Latinoamérica e invitaba a compararse con las economías emergentes de Asia. Estas eran llamadas “los tigres asiáticos” y en consonancia comenzó a denominarse a Chile como el “jaguar latinoamericano”, expresión recogida y difundida desde *El Mercurio*. Probablemente, quien bautizó a este país con ese título fue el presidente del Comité América Latina del empresariado galo, Felipe de Vallespín, en un discurso dado en el contexto de la visita del presidente Patricio Aylwin a Francia en 1992 (Salinas, 1992).

El jaguar latinoamericano tenía características bien definidas: era una economía sólida, generaba 200 000 empleos anuales, la inflación estaba por debajo del 14 %, la inversión aumentaba un 19 % anual; un ingreso per cápita cercano a los USD 2 800 y con buenas proyecciones de seguir subiendo; y el consumo de diversos bienes tecnológicos y de última generación estaba asegurado (Molina, 1992). Internacionalmente, se reconocía una política económica activa en las privatizaciones y protectora de la inversión extranjera (Salinas, 1992). Ello le permitía esperar alcanzar prontamente un lugar entre los países desarrollados, al igual que los países asiáticos.

En la aplicación de este rótulo había implícito, en todo caso, una crítica: se reconocía los avances y logros, pero, también, se manifestaba la preocupación por los índices de pobreza; los déficits en infraestructura portuaria, aeroportuaria, vial; el acceso a la salud y educación pública; y la modernización del Estado (Molina, 1992).

Conclusiones

Si se hiciera una línea del tiempo, desde la consolidación de la República hasta nuestros días en Chile, y se revisasen los diversos discursos

políticos de los líderes e intelectuales, sería posible encontrar, a pesar de la diferencia de contextos, argumentaciones sobre las condiciones excepcionales de esta nación, que le garantizan un futuro de progreso o desarrollo. Esas condiciones estarían dadas por la providencia divina, su geografía, su idiosincrasia, su estabilidad política o su manejo económico, y auguraban la posibilidad para Chile de diferenciar su realidad de la del resto de Latinoamérica.

Los dos autores franciscanos citados y comentados en el presente artículo pretendían analizar la exclusividad de Chile para un público amplio e influir en las políticas estatales de sus épocas. Esta exclusividad es considerada un hecho evidente, ratificado por los datos verificables por los propios ciudadanos y por la opinión de diversos autores extranjeros. A la vez, ella se convierte en una regla para medir la realidad social y política del país y sus deficiencias, las cuales desafiarían a la autoridad política a tomar medidas concretas para superar aquellos aspectos que impiden el pleno progreso o desarrollo del país. Por tanto, se aleja del chovinismo y la mera exaltación nacionalista al conllevar un análisis crítico sobre las tensiones presentes en la sociedad y los riesgos para el futuro si estas no son atendidas oportunamente.

Con el transcurso del tiempo, este discurso ha tenido un notorio cambio: se pasó de una explicación desde la providencia divina o las condiciones geográficas a las cifras económicas, a partir del retorno a la democracia en 1990. Esta evolución obedece, primero, a la consolidación del proceso de secularización chileno; segundo, se desfigura el rol de la naturaleza, que pierde su presencia en sí y se invisibiliza, puesto que solo importa en cuanto portadora de materias primas para la producción; por último, da cuenta del establecimiento de una sociedad que da un valor central a la economía y se mide por el acceso al consumo, por sobre, por ejemplo, la estabilidad política. Por ello, la pervivencia y las mutaciones de esa exclusividad pueden ayudar a comprender las continuidades y discontinuidades buscadas en los tiempos presentes y los discursos intelectuales, sociales y políticos subyacentes.

Finalmente, el artículo deja abiertos tres aspectos a profundizar en futuras investigaciones: primero, determinar su presencia en la Colonia y la influencia de las condiciones providenciales o geográficas chilenas en las diversas fuentes de la época; segundo, el estudio de la existencia o no de discursos semejantes en otros países latinoamericanos, de su presencia en las redes latinoamericanas intelectuales y de los aspectos comunes y disímiles; y, tercero, una revisión del tratamiento de este discurso por los intelectuales y políticos chilenos según sean de gobierno u oposición.

Bibliografía

- Aliaga, F. (1988). “La apologética en el Pbro. Julio Restat”. *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile*. 6, pp.141-153.
- Alvarado, N. (2017). *La reforma franciscana y sus proyecciones laicales y sociales en Chile (1864-1918)* (Tesis para optar al grado de Magister en Historia). Universidad de los Andes, Chile.
- Barrios Valdés, M. (2004). “Fray Antonio Pavez Maldonado”. *Revista Católica CIV*(1141), pp. 49-55.
- Botto, A. (2009). “Catolicismo social en Chile, 1930-1960: ¿Un factor de división entre los católicos?” En D. García, F. Berrios y J. Costadoat (ed.), *Catolicismo social chileno. Desarrollo, crisis y actualidad* (pp. 241-267). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Castillo Alvo, F. (1828). “Metereología”. *El Mercurio chileno*, 8, pp. 311-373.
- Clark, C. (2003). The New Catholicism and the European Culture War. En C. Clark & W. Kaiser (ed.), *Culture Wars. Secular-Catholic in Nineteenth-Century Europe* (pp. 11-46). Cambridge: Cambridge University Press.
- Collier, S. (2005). *La construcción de una República 1830-1865. Políticas e ideas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- De Guzmán, J. J. (2012). *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Edward, A. (1903). *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos: Vol. XII*. Santiago de Chile: Guillermo Miranda Editor.
- Eyzaguirre, J. (1964). “Geografía y destino de Chile”. *Finis Terrae*. 53, pp. 5-7.
- Fabbri, P. y Marcarino, A. (2002). “Discurso político”. *deSignis*. 2, pp. 17-32.
- Feliú, G. (1962). “Introducción”. En *Viajes relativos a Chile: Vol. I* (pp. V-CCLXXV). Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.
- Iturriaga, R. (2000). *Impresos franciscanos*. Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano.
- Lempérière, A. (2017). “¿Excepcionalidad chilena? La formación del Estado, entre revolución e institucionalización (1810-1845)”. En I. Jaksic & F. Rengifo (ed.), *Historia política de Chile, 1810-2010: Vol. II* (pp. 23-54). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Lizana, A. M. (2020, 9 de mayo). “Mañalich califica como ‘inconducente’ comparación de Argentina y Chile”. *El Dínamo*. Recuperado de: <https://www.eldinamo.cl/nacional/2020/05/09/manalich-califica-como-inconducente-comparacion-de-argentina-y-chile/>
- Meganoticias. (2019a, 8 de octubre). “Piñera y Chile en Latinoamérica: ‘Es un verdadero oasis, con una democracia estable’”. *Meganoticias*.

- Recuperado de: <https://www.meganoticias.cl/nacional/278153-sebastian-pinera-chile-oasis-latinoamerica-democracia.html>
- (2019b, 21 de noviembre). “Ministro Mañalich: ‘Nuestro sistema de salud es uno de los mejores y más eficientes del planeta’”. *Meganoticias*. Recuperado de: <https://www.meganoticias.cl/nacional/282761-jaimemanaluch-ministro-salud-mejor-sistema-del-mundo-medicamentos.html>
- Mende, T. (1953). *América Latina entra en escena*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Ministerio de Salud. (2020, 14 de marzo). “COVID- 19 Ministerio de Salud confirma que Chile pasó a fase 3”. Ministerio de Salud – Gobierno de Chile. Recuperado de: <https://www.minsal.cl/covid-19-ministerio-de-salud-confirma-que-chile-paso-a-fase-3/>
- Molina, P. (1992, 16 de agosto). “Los Hoyos del Súper Chile”. *El Mercurio*, D 1-2.
- Mondaca, C., Rojas, A. y Sánchez, E. (2016). “Estado y educación en el norte de Chile: Implementación de la escuela fiscal en el Departamento del Loa (1880-1930)”. En B. Silva Torrealba (comp.), *Historia social de la educación chilena Vol. 2* (pp. 66-96). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM - Universidad ARCIS.
- Pavez, A. (1914a). “Escuelas franciscanas”. En *Artículos y discursos de propaganda. Primera serie* (pp. 273-282). Imprenta San Buenaventura.
- (1914b). León XIII y San Francisco de Asís. En *Artículos y discursos de propaganda. Primera serie* (pp. 19-57). Imprenta San Buenaventura.
- (1914c). Los fariseos modernos. En *Artículos y discursos de propaganda. Primera serie* (pp. 71-91). Imprenta San Buenaventura.
- (1914d). *Los terrenos del Convento de San Francisco*. Imprenta y encuadernación “Claret”; AHFFRIC.
- (1911). “Documento Ministerial”. *Revista Seráfica de Chile*. XI (119), pp. 307-310.
- (1910). “Chile católico”. *Revista Seráfica de Chile*. X (108), pp. 513-517.
- (1908a). “Los Ágapes Corintianos”. *Revista Seráfica de Chile*. VIII (83), pp. 7-23.
- (1908b). “Primeras palabras”. *Revista Seráfica de Chile*. VIII (83), pp. 3-6.
- (1908c). “La Patrona de Chile”. *Revista Seráfica de Chile*. VIII (84), pp. 73-76.

- Joergensen, J. (1945). *San Francisco de Asís. Su vida y su obra*. Buenos Aires: Editorial Difusión (2ª edición). Recuperado de: <https://www.franciscanos.org/joergensen/menu.html>
- RAE. (2020). “Exclusivo, exclusiva”. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de: <https://dle.rae.es/exclusivo>
- Ramírez, H. (1995). *Un Ilustrado Chileno: El doctor fray Joseph Xavier de Guzmán y Lecaroz (1759-1840)*. Texas: H.R.E. Ramírez Rivera.
- Salinas, C. (1992, 14 de julio). “Aylwin invitó a empresarios franceses a invertir en minería y agroindustria”. *El Mercurio*, C 3.
- Torres, I. (2010). *El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922*. Santiago de Chile: Universitaria.